

## ¿QUÉ ES EL FOLKLORE?

Por Luis Felipe Ramón y Rivera.

Boletín del Instituto de Folklore. Caracas, Venezuela. Septiembre, 1953. Nº 1: 2-3 pp.

Muchas veces, en conversaciones informales ha surgido la pregunta que encabeza estas líneas. Y se me ha pedido una definición clara, fácil, rápida. ¡Qué duro aprieto ha sido ese momento! Los folkloristas entendemos perfectamente, que se desee una definición como las que sabemos de la gramática o de la geografía, por ejemplo. ¿Pero cómo podríamos dar una definición que englobara por igual las supersticiones, la música y las cucharas de palo?

El Folklore es una ciencia para algunos; para otros es apenas una disciplina, para los menos (por suerte) no es ni lo uno ni lo otro sino algo así como una pasión personal por las cosas del pueblo, y como pasión al fin, el Folklore sería una mezcla de aspiraciones teóricas no logradas, con unos cuantos alegres dogmatismos acientíficos. Si me preguntaran cuál de las tres opiniones es la más certera, yo contestaría que las tres tienen un poquito de razón. El Folklore tal como se enseña y se practica hoy día (cuando se escribe Folklore con mayúscula, se refiere al conjunto de normas que rigen el estudio del saber popular) obedece a un sistema y éste a un conjunto de principios que son indispensables para llegar a conclusiones valederas, científicas. La recopilación de material, sea éste música, cuentos, supersticiones, o cualquiera otro **saber popular**, debe sujetarse a normas fijas en cuanto a la veracidad y la minuciosidad de la información sobre la fuente de origen. Todos los folkloristas están de acuerdo en que es necesario consignar no sólo en nombre del sujeto folklórico, sino el lugar de donde procede (si no es nacido en el sitio donde se investiga), el lugar investigado, la fecha y todos los demás datos pertinentes a una buena información.

No se podrá negar que es mucho más digno de crédito un informe y su estudio consiguiente si llena tales requisitos de información, que si es apenas fruto del recuerdo personal y no se tiene constancia de nombres, lugares y fechas.

Si esta disciplina de investigación permite conocer con exactitud un hecho folklórico, y este hecho puede compararse con otros del mismo país, o de otros países, estamos sin duda ante un método, ante un sistema de escrito rigor científico.

A la disciplina de la investigación sigue la disciplina de gabinete. Así como el arqueólogo puede conocer en una piedra o en una vasija rota el tipo de cultura a que pertenece reponiendo imaginativamente los pedazos que faltan, el folklorista puede apreciar los olvidos, deformaciones y las nuevas conformaciones a que llega el pueblo en su constante maceración de los bienes culturales heredados. Se habla por eso últimamente con mucha razón, de la dinámica del folklore (**folklore** con minúscula se refiere a las cosas que el pueblo sabe), de su transformación y de su facultad incorporadora de nuevos bienes (folklorización).

Hay pues, disciplina y ciencia en el Folklore. ¿Y por qué, se preguntan muchos, si es una disciplina científica no existe una definición genérica que satisfaga? Esa definición no existe, por múltiples razones entre las que podríamos señalar como muy importantes las siguientes:

- 1.- El término folk-lore (saber popular) inventado en Inglaterra y para los ingleses, resultó inadecuado al aplicarlo en América, donde la masa indígena y los fuertes núcleos humanos de origen africano, mezclaron sus bienes con los de los europeos, y ocuparon y ocupan hasta el presente en muchos casos, igual estrato económico-social que los blancos. En virtud de este hecho, los bienes que estudia el Folklore basándose en un criterio de valoración europeo, se ven de pronto confundidos con otros bienes culturales que estudia la Etnología. De aquí han surgido diferentes corrientes de opinión,

reglas, etc., y denominaciones realmente confusionistas como la de **Folklore Indígena**.

2.- La definición objetiva y por lo tanto científica del pueblo a que se refiere **folk**, tropieza con el obstáculo de que es imposible precisar cuál es el estrato social estrictamente depositario del **lore** o saber, y más aún, dónde acaba o empieza dicho estrato. El reparo más fuerte que se le hace a una división basada en diferencias económicas o de grado de instrucción, es el de que hay muchas personas de holgada posición económica y no menos abundante sabiduría universitaria, que creen y practican ciertas supersticiones netamente folklóricas, o toman parte activa en celebraciones y costumbres de igual índole.

3.- Por último, **el lore** ha sido objetado en cuanto a sus condiciones temporales (tradición, incorporación de nuevos elementos), a su anonimia y colectivismo (re-creación popular, creación individual).

Si decimos “El Folklore es la ciencia que estudia las supervivencias inmediatas”, según la proposición de Carlos Vega (Panorama de la Música Popular Argentina), se plantea el grave inconveniente de que hay zonas en las que las supervivencias mediatas (Etnología) constituyen no una simple y pequeña excepción, sino por el contrario, importante renglón diferente americano. Si aceptamos con Hoyos Sáinz (Manual de Folklore) que el Folklore es “el estudio de la vida total del pueblo”, el panorama se amplía hasta la confusión también total.

Una definición genérica, por consiguiente capaz de reunir tantos y tan variados conceptos de carácter social e histórico, es materialmente imposible, más aún, cuando a tal dificultad se añade otra específica: la de englobar bienes culturales de diferente índole, como son, por ejemplo, las creencias y prácticas mágicas, la literatura, la música, los objetos de uso popular cotidiano, etc. Por esa razón, todos los ensayos, conferencias, libros, destinados a definir el Folklore en cuanto disciplina científica y en cuanto legado de cultura popular, emplean muchas páginas en ello, para conformarse por último con una

definición restringida e insatisfactoria. Nosotros también, pero a fin de terminar esta información diciendo algo que se acerque a una definición, digamos que el Folklore como ciencia, estudia las creencias, costumbres, letras, música, industrias que el pueblo sabe y trasmite sin obligación oficial y sin recursos mecánicos. Y digamos que todos estos bienes se estiman como folklóricos, en tanto permanecen vivos en las colectividades, resistiendo y oponiéndose en cierto sentido a lo moderno, a “la moda”.

Esta fuente se encuentra ubicada actualmente en Biblioteca Nacional.  
Hemeroteca.

También:

Esta fuente se encuentra ubicada actualmente en Biblioteca de la Casa de la  
Diversidad Cultural.